

El 3 de Mayo, 2020: Cuarto Domingo de Pascua

Penelope Bridges

El Camino del Buen Pastor

Aleluya, Cristo ha resucitado. Es verdad, el Señor ha resucitado. Aleluya.

El salmo veinte tres siempre me anima. Me encanta el primer versículo: El Señor es mi Pastor; nada me faltará. Quiero la fe que me permite proclamar y creer este dicho cien por ciento, pero a veces es difícil.

Este aislamiento me desafía: me falta la fe. No carezco las cosas materiales: gracias a Dios, vivo en una casa cómoda y tengo trabajo seguro, pero carezco la comunidad, carezco la libertad de movimiento, carezco abrazos. Sin embargo, proclamo este salmo con confianza, porque yo sé que Dios está conmigo, cómo está Dios presente en cada minuto de nuestras vidas. Y si retengo mi fe imperfecta, Dios me conducirá hacia aguas tranquilas y verdes pastos. Dios avivará mi alma y me guiará por sendas seguras.

El buen pastor viene para traer la vida y la abundancia; el buen pastor conduce su rebaño afuera de peligro; el buen pastor comparte la vida de las ovejas y sabe cada detalle de sus alegrías y sus tristezas.

Este es un tiempo raro. ¿Quién podría imaginado que no pudiéramos ir a un restaurante o un partido de deportes? ¿Quién podría imaginado que no pudiéramos unirnos en la iglesia? Tenemos que encontrar nuevas maneras para ser el pueblo de Dios. Tenemos que explorar nuevas sendas y pastos. ¿Que significará la identidad de un Cristiano en el mundo después de la pandemia?

Después de la primera Pascua, los discípulos tuvieron que encontrar una nueva manera para ser el pueblo de Dios. Fueron todavía judíos; vivían todavía en una cultura dividida, de esclavos humildes y de aristócratas que creían que eran dioses. Los primeros Cristianos retenían el centro simbólico de su fe nacional, el Templo en Jerusalén. Pero, un poco después de esta historia, fueron despedidos del Templo y enfrentaron la necesidad de crear algo nuevo.

Los versículos de hoy nos dan un imagen idílico de los primeros días después de Pentecostés, antes del conflicto intramural, antes de las luchas para control. Los discípulos vivían unidos, compartían todo cuanto tenían. Hacían prodigios y señales milagrosas. Servían a los pobres. Oraban juntos, estudiaban las Escrituras juntos, partían el pan juntos. Estos versículos nos describen la iglesia ideal.

Los nuevos Cristianos estaban inventando una manera nueva para ser el pueblo de Dios, con nuevos ritos del bautismo y la comunión. Adoptaron una práctica radical: cuando alguien se unía al camino de Cristo, todavía no era un esclavo o un aristócrata en la comunidad de la fe; sino era sencillamente un hermano o una hermana en Cristo. Los ricos entregaron sus recursos para proveer para los otros. Era una comunidad revolucionaria.

En el futuro habría luchas sobre la afiliación, sobre la autoridad, sobre la identidad de Jesús. Y hoy en día nosotros todavía discutimos los mismos temas.

En ese tiempo de nacimiento, los discípulos estaban tratando de definir la iglesia, sin jerarquía, sin tradiciones. Estaban inventando un culto extraño para sus vecinos. Necesitaban su comunidad. Necesitaban unirse, un único rebaño, bajo el único buen pastor.

Hoy en día, nosotros estamos empezando a entender que los cambios exigidos por el virus podrían ser permanente. No sabemos cuando sentiremos cómodos sentándonos concurridos en la iglesia, bebiendo del cáliz común, tocando los libros y los muebles que muchas personas ya hayan tocado. Quizás estamos en un lugar similar al de los primeros Cristianos. Quizás tenemos que inventar una nueva manera para ser el pueblo de Dios. Como los primeros, en este tiempo incierto, tenemos que unirnos en un único rebaño, bajo el único buen pastor.

Y tenemos que retener nuestra confianza que el buen pastor todavía nos cuida y nos conducirá adelante a los verdes pastos.

Aleluya, Cristo ha resucitado. Es verdad, el Señor ha resucitado. ¡Aleluya!